

«Estamos convirtiéndonos en papagayos»

Adonis, el renovador poeta libanés eterno candidato al Nobel de Literatura, da hoy un recital en la Biblioteca Nacional

Se llama Alí Ahmad Said Esber, pero nadie sería capaz de reconocerlo por su propio nombre. Y es que desde adolescente comenzó a firmar sus versos como Adonis. Ha sido, sin discusión, el gran renovador de la poesía árabe contemporánea con obras maestras como «Epitafio para Nueva York» (1971). Profundo, brillante, lúcido, se ha convertido en el eterno aspirante al Nobel, porque, prácticamente, en los últimos cinco años ha estado siempre a punto de conseguir el galardón. Fue el creador, además, de la revista «Sí'r» (Poesía) en 1956, en la que se traduce a Juan Ramón Jiménez, Lorca y Octavio Paz. Gran conocedor de la poesía preislámica, mística y Omeya, su verso complejo y a veces surrealista ha sabido contar un mundo en constante cambio.



Adonis, ayer, en la Biblioteca Nacional, a la que los artistas han donado sus «Poemas Visuales», Bruni Heym Jafar T. Kaki y

Juan Carlos Rodríguez

Madrid- Adonis (Qasabin, Siria, 1930) no tiene físicamente ya nada de Adonis. Pero su rostro, quizás apagado por las brasas del tiempo, llamea cuando habla de poesía. La edad, como a todos, le ha podido, pero nadie, como él, ha descrito el amor, nadie como él ha renovado una tradición lírica tan poderosa y amplia como, hasta entonces, inmóvil. Aquí, en Europa, en Occidente, quizás hemos perdido ya la imagen del poeta que sigue vigente en la cultura árabe: un semidiós que pone voz al pueblo. Su nombre está escrito con letras de oro en la memoria popular de los árabes. Será, o no, premio Nobel. Es lo de menos. Sería justo, porque se le leería un poco más. Su verso, aquí desconocido excepto prácticamente para los poetas, que le adoran como un dios, es revulsivo, profundo y alejado de complacencias.

11-M. -Tres días después del primer aniversario de la matanza del 11-M llega usted a Madrid, usted que ha batallado durante décadas en su poesía por acercar Oriente y Occidente, usted que «avanza en el abismo», como dice uno de sus versos...

-Me siento realmente avergonzado, no entiendo cómo puede haber gente que, perteneciendo a una gran cultura como la árabe, sea capaz de hacer una obra tan maligna. No sólo fue una acción contra España, sino contra toda la Humanidad. Me siento avergonzado y muy dolido, así como solidario con el pueblo español y, especialmente, con la familia de las víctimas. Siento que son también, para mí, mis víctimas.

-En uno de sus versos se pregunta: «¿Es quizás el amor el único lugar donde no llega la muerte?». ¿Ha encontrado respuesta?

-Yo he planteado esa pregunta, pero no para responderla, sino para reflexionar. A veces siento que hay una relación muy profunda entre amor y muerte. El amor es una especie de muerte espontánea, en el sentido en que uno se pierde a sí mismo para encontrarse más profundamente. En el éxtasis el hombre se pregunta si está vivo o muerto. Morir en amor es otra vida.

-Usted ha enlazado con su poesía tradición y modernidad. Pero en esta poesía amorosa más bien parece un continuador de la tradición.

-¿Cuándo nace el amor? Realmente no tiene principio ni fin. Nadie lo ha inventado. Existe desde siempre. Y es un, digamos, problema universal. Ocurre lo mismo con la tradición. Todos los pueblos están más o menos ligados a su tradición. Sinceramente, pienso que el poeta occidental, el británico, el francés o el ruso por ejemplo, está más arraigado en la tradición que el poeta árabe. Lo que ocurre es que el poeta occidental es más libre en su modo de expresión. Y eso es porque la institución cultural occidental es más libre que la árabe. Yo creo que mi experiencia poética no es tradicional. No me considero en ningún sentido tradicional.

-El poeta árabe mantiene, sin embargo, una influencia popular que ya ha perdido el poeta occidental....

-Eso es simplemente por el subdesarrollo. La variedad de medios de expresión: cine, teatro, pintura, televisión... no han avanzado tanto como en Occidente. La poesía aún ocupa el primer puesto en la cultura popular. Aunque creo que el nivel de los lectores de poesía en occidente es más alto que el de los lectores árabes.

-¿Se ha visto alguna vez como un semidiós?

-(Se lo piensa mucho) Sí.

-¿Cuándo y por qué?

-En el amor y en la poesía. En la tolerancia con los demás. Le voy a responder de un modo muy personal: nunca he intentado vengar, aunque hubiera podido, ninguna afrenta. De manera, que muchas veces pensaba que no hay ningún punto en mi cuerpo que tuviera una herida causada por alguien. Aun así nunca he tenido sentimientos de rencor o de venganza. En la cultura dominante el hombre muere

por Dios, pero no hay que olvidar que en el cristianismo –y el cristianismo se olvida muchas veces de este punto– Dios murió por el hombre. Y yo estoy influido por esa idea.

-En esta respuesta, aun siendo personal, cabe toda su poesía...

-Espero. No sé...

-Otro verso suyo: «El hombre se está convirtiendo en un papagayo»...

-No lo digo en forma absoluta, pero en el marco de la cultura árabe predominante, en el marco de la cultura tecnológica predominante en Occidente, sí que existe ese peligro de que el hombre se convierte en un papagayo. Yo veo aún al hombre creador como la antítesis del papagayismo. El día en que todos los hombres sean papagayos se acabará el mundo.

-La poesía, la literatura, el arte... sin embargo, cada vez hacen menos para evitar este «papagayismo»...

-Si el arte es creativo, sirve. Su peculiaridad es que da una imagen del mundo diferente, por lo tanto, produce nuevos pensamientos. Si la creatividad no hace esto, los pensamientos se irán repitiendo uno tras otro. O sea, lo que hace un papagayo.

-Conceptos fundamentales de su poesía. Por ejemplo, la verdad. ¿La ha alcanzado usted?

-Por suerte, nadie puede alcanzar la verdad. No es un vaso de agua que se puede beber. La verdad es una búsqueda continua y permanente. Por eso la religión y la ideología son para mí dos culturas muertas a nivel creativo. Un día pretendieron alcanzar la verdad, pero ya no. Están estancadas. La verdad debe ser un campo de búsqueda interminable.

-Por eso es usted el gran poeta de la metamorfosis...

-Si buscamos la verdad, debemos vivir en permanente metamorfosis, en permanente transformación. No somos los mismos de cuando éramos niños. La diferencia es la metamorfosis.

Lorca y España. -¿Usted de niño soñaba con ser el poeta que hoy es?

-No creo que nadie sea el que soñó ser. Yo he vivido algunos de mis sueños, pero hay muchos otros que no. Sólo tengo un sueño ahora, que es estar en continua transformación y entenderme a mí mismo y al mundo más y mejor. Y pienso, a veces, que la muerte no acabará conmigo.

-¿Y el Nobel?

-Ja, ja, ja. No. Ni sueño con él, ni es mi problema.

-El Líbano y Siria... ¿estamos en el fin del conflicto?

-La retirada de Siria debe resolver todos los problemas.

-Usted es un libanés nacido en Siria, pero al que todos le consideramos simplemente como «poeta árabe»...

-Eso está muy bien. El concepto de nacionalismo árabe fue ideológico. Pero el panarabismo político ya no tiene sentido. Culturalmente es otra cosa: la lengua es nuestra madre.

-Por cierto, ¿qué sabe de la poesía española de hoy? ¿No está ya muy alejada de la raíz árabe andalusí?

-No he leído tanta poesía para poder emitir un juicio ni puedo leerla en vuestra lengua. Y en francés hay muy poca poesía española contemporánea traducida. De todos modos, creo que poetas como Clara Janés tienen una gran influencia de la poesía árabe sufí. Es verdad que antes era más palpable, por ejemplo en Lorca y su generación. Yo leía antes mucho a Lorca. Me gustaba mucho y he aprendido de él bastantes cosas, especialmente en la construcción de la imagen poética.

http://www.larazon.es/noticias/noti_cul42950.htm